

Señor



Héctor Herrera

Biscis 5295 - Las Peñas Norte

Santiago

Los Carrera 880
Concepción



CHILE

Concepción, mayo 15 de 1991

Estimado don Héctor:

Después de tan largo tiempo transcurrido, he tomado la determinación de escribirle para saber el motivo de su ausencia en la famosa Feria Artesanal de nuestra región. Ya van 2 años que Ud. no asiste a exponer sus hermosos cuadros y sus novedosas tarjetitas que tanto revuelo causaron aquí. Incluso hubo varias personas que se extrañaron de no verlo en su stand que esta vez fue ocupado por otros expositores. Al no verlo le averigüé a Marcelo García, quien tampoco sabía nada de su paradero, y no sabíamos a qué atribuir la causa de su ausencia.

Yo lo pensé bastante si mandarle unas pocas letras para saber de Ud. y al fin me decidí. El que no hubiela venido lo atribuyo al alguna de estas causales: enfermedad, viaje a otra región

También por motivo de exposición;
mucho sacrificio durante la feria;
o tal vez porque en vez de ganancia
le resultó perdida o cual de estos
motivos le impidió venir? O tal
vez fue otro muy distinto.

De todas maneras don Hector
yo cumplí con comunicarle que
fuera de Marcelo y la suscrita, mu-
cha gente lo recordó en la feria.

Le adjunto 2 recortes del diario
de "mi hermano" "El Sur", son de di-
versa índole, pero creo que ambos
le interesarán.

En espera de su respuesta se
despide con todo afecto su amiga

Ligia García M

P.D. De sus novedosas tarjetitas solo me pude
quedar con una, ya que las otras las envié
a otras partes para saludar a amistades

El renacer tomecino

Tomé, en una época, fue puerto principal del Pacífico y la tradición oral aún recuerda cuando la bahía se repletaba de barcos con rumbo a diferentes países, cargados de productos agrícolas. Un viejo barrio todavía evoca el lejano destino que inspiró su nombre -California- y muchas construcciones conservan ese aire cosmopolita que tuvo en un plazo antiguo. Más tarde, Tomé vivió otra prosperidad con las empresas textiles, similares a las grandes de Inglaterra, no menos dignas cualitativamente. Clubes deportivos, cultura, turismo se daban cita en el hermoso balneario y nada, entonces, parecía presagiar que todo se iba a desbaratar de pronto. En un tiempo muy breve, paralizaron sus industrias, decayó el comercio, comenzaron a emigrar sus habitantes y del esplendor de antaño quedó casi nada, exhibiendo, además, tristes privilegios: cesantía en gran escala, abatimiento generalizado... Alguien le preguntó una vez, en esos años sombríos, al pintor Rafael Ampuero, por qué permanecía en Tomé y éste dijo: "Porque el pescado no vale gran cosa y está aquí mismo, y un vaso de vino pipeño cuesta un par de monedas".

Pero los tomecinos son gente de porfías y de esfuerzos mayores y hasta en los peores momentos no dejaron de hacer lo suyo golpeando puertas, editando a sus poetas, reivindicando a sus artistas plásti-

cos, consiguiendo auspicios... Y ya no eran sólo Rafael Ampuero, Alfonso Mora, Elías Zaror y tantos otros, sino que nuevos protagonistas de una historia que no había terminado y como el pan no es el único alimento del hombre nacieron las Jornadas Tomecinas que ya van, ahora, en su sexta versión. Bajo el bello eslogan de que "En 1992 la Tierra vuelve a ser redonda", reafirman la idea planetaria de que hoy formamos parte de un mundo mucho más integrado y que ningún lugar puede quedar al margen de un progreso que debe alcanzar a todos. Y la cultura, sin duda, es un signo decidor de ese avance.

Fue así como en la última semana se dieron cita allí creadores de diversa índole que expusieron su pensamiento o mostraron sus obras necesarias, compartiendo luego veladas fraternas en que ya no se hablaba únicamente del pasado porque el presente era mucho más importante y se venía encima. Y fue Egor Mardones a quien escuché algo que me quedó dando vueltas y en lo que estoy de acuerdo: no importa donde se more porque en cualquier sitio es posible ser un erudito, un estudioso, un inquieto, un ser informado... Lo que expresó, asimismo, Julio Cortázar, para quien París no daba los talentos por el solo hecho de estar ahí. También Chillán de este Chile, Cúcuta de Colombia o este ejemplar Tomé.

Pacián Martínez Elissetche.

Feria de Arte Popular

Señor Director:

Hace algunos días visité la Feria de Arte Popular del Parque Ecuador y he quedado gratamente impresionada, tanto por la variedad como por la calidad de los trabajos que ahí se exponen.

La feria ha crecido enormemente, no sólo en extensión, sino también en su organización. El día que la visité había gran afluencia de público y también turistas de otras ciudades de nuestro país y del extranjero. Junto a la belleza de los trabajos realizados por los expositores chilenos, también pude admirar el arte de nuestros países vecinos de América del Sur. Hay expositores de Argentina, Bolivia, Perú, Ecuador, Uruguay, Paraguay, Brasil.

Creo que todo evento que sirva para unir a los países es digno de elogio. Estoy consciente que para los artesanos de la feria su participación en ella significa un gran esfuerzo, pues muchos viajan desde lugares lejanos de Chile o del exterior con las consiguientes incomodidades que ello significa, pero aun así pienso que bien vale la pena seguirla presentando, pues ya los penquistas nos sentimos plenamente identificados con este evento que se realiza año tras año y, más aún, creo que debería llamarse: "*Feria Internacional de Arte Popular*". Sólo me resta felicitar al señor Marcelo Garcés, su director, como al resto de los organizadores de la feria y a todos los expositores, chilenos y extranjeros, que en ella participan.

Eliana Antonieta Villa Villar

RUT 5.063.675-5.